

NUEVAS TENDENCIAS EN LA HISTORIA DE LA INDIA

BIPAN CHANDRA *
El Colegio de México

LAS DISTINTAS TENDENCIAS en el estudio de la historia de la India están representadas por trabajos donde se relacionan íntimamente el contenido con la ideología y los enfoques historiográficos. Las que se discutirán en este ensayo son tres tendencias que están presentes en la corriente actual de pensamientos, y, más aún, no sólo ninguna pertenece al pasado exclusivamente, sino que en numerosas áreas del estudio histórico aún predominan las dos más antiguas. Por otra parte no se deben identificar las distintas tendencias con su procedencia nacional; por ejemplo no se puede ubicar la escuela colonial de historiografía sólo en la época de la colonia británica puesto que ha sido predominante tanto en Estados Unidos e Inglaterra después de la segunda guerra mundial como lo fue en la India antes de 1947 y como continúa siéndolo después de esa fecha. Es importante hacer notar por una parte, que numerosos historiadores británicos y norteamericanos pertenecen a la escuela nacionalista y antimperialista de historiografía; y por otra, que aparecen nuevas tendencias en el panorama internacional, como contribuciones distintas y valederas de autores provenientes de la India, la Unión Soviética, el Japón y en cierto modo de Inglaterra y los Estados Unidos. Por último se observa que si bien los enfoques nacionalistas para el estudio de la historia antigua y medieval de la India aparecieron en la segunda mitad del siglo XIX y después de la primera guerra mundial respectivamente, esos enfoques se aplicaron a la historia moderna sólo después de 1947.

* Bipan Chandra es profesor de historia moderna en la Universidad Jawaharlal Nehru de Nueva Delhi, y actualmente profesor visitante en el Centro de Estudios de Asia y África del Norte.

I. *La tendencia colonial*

La aparición de esta tendencia en los trabajos históricos está ligada a las etapas del dominio inglés en la India y a las etapas del desafío antimperialista realizado por el pueblo indio. Emergió en la segunda mitad del siglo XVIII como un esfuerzo por conocer y entender la sociedad india con el objetivo de estabilizar la administración de la compañía de India oriental y organizar el sistema de extracción de excedente basado en la estructura económica social y política tradicionales del país. Un cierto espíritu de curiosidad, comprensión y aun de admiración guiaron las investigaciones que se abocaron tanto al estudio de religión, leyes y costumbres como al del sistema de administración de la renta de la tierra.

Durante la segunda fase que corresponde a la primera mitad del siglo XIX, el estudio encontró un nuevo foco de interés: la crítica a la sociedad. Los trabajos se dedicaron a revelar lo inadecuado de la sociedad india a lo largo de su historia. Y aun cuando la actitud de ataque y denigración contra esa sociedad y esa cultura se infiltró en todas partes, su objetivo básico era la transformación rápida de la sociedad india según los modelos europeos. A la crítica feroz de la vida y la moral india se acompañaba la creencia de que era posible realizar una reforma. De hecho ésa era la razón del enfoque crítico. Por ejemplo las nociones de despotismo oriental o de comunidades aldeanas estáticas fueron usados más como argumentos para justificar la necesidad de la misión colonizadora de transformación que para sugerir la incapacidad india para el cambio. Más aún, como se trataba de un esfuerzo de transformación no sólo de la sociedad india sino también de la administración de la compañía, los historiadores de este período, como James Mill, Macaulay, Thon-ton, fueron en general muy críticos con la acción de la compañía.

La ausencia de todo desafío nacionalista en el país les permitió adoptar esa actitud.

El cambio mayor se produjo en la segunda mitad del siglo XIX como resultado de distintos factores: Gran Bretaña ocupó una nueva posición en el mundo de la economía y eso provocó no sólo cambios básicos en la política británica en India sino también agregó la noción de que el predominio británico sobre India debía ser permanente, debía ser "para siempre". En segundo lugar el dominio británico fue cada vez más duramente criticado por la *intelligentsia* nacionalista y por el movimiento antimperialista en la India. Paralelamente el dominio británico y su papel histórico debieron ser defendidos frente a la audiencia india y a la británica. Los escritos históricos se convirtieron entonces en el arma ideológica más importante en la lucha por la defensa del imperialismo; práctica que aún hoy está en pie.

Una vez más, se dio énfasis al estudio de la India antigua, de la religión, la filosofía y la "espiritualidad". Al mismo tiempo se puso el acento en la incapacidad de los indios en el plano político y económico y en su dificultad para mantener la independencia política. Para el periodo medieval se marcan especialmente las tendencias divisionistas; el antagonismo hindú-musulmán, el despotismo político y la anarquía política y administrativa. Y en general se advierte una gran tolerancia hacia la religión y la culturas indias. Sin embargo, con esto se intentaba demostrar, en base a los estudios históricos, que no era posible ninguna reforma estructural al menos en el más cercano futuro, que permitiera lograr independencia política.

De todos modos la historia de la India ofrece constantemente lecciones y los indios están siempre dispuestos a aprenderlas. Por ejemplo, los indios constituyen un pueblo "espiritual" y una nación de filósofos, por lo tanto deben dejar a la materialista Inglaterra manejar su economía y su política, especialmente si otorga libertad religiosa y no interfiere en los asuntos culturales y sociales. La tradición india del despotismo oriental, la ausencia de una idea real del bienestar del gobernado combinada con un carácter monstruosamente cruel de los gobernantes, la falta de carácter del

pueblo, la ausencia del sentimiento de nacionalidad, la incompatibilidad natural entre las diferentes regiones, comunidades y nacionalidades, la falta de sentimientos y tradiciones democráticas, así como de capacidad administrativa, ofrecen pruebas de la incapacidad inherente para gobernar un país con un sistema político democrático e independiente. Del mismo modo se compara esa debilidad con la justicia, responsabilidad y eficacia de la ley británica. Como Georges Otto Trevelyan escribió hacia 1860: "¿Cuál es la razón mayor para justificar nuestra ocupación del país? Por cierto que hemos entronizado el orden y la ley donde reinaban incontestables la rapiña y la espada..."

En lo que concierne al periodo moderno, en primer lugar los escritos históricos coloniales enfatizaron la legitimidad del colonialismo y más tarde hicieron aparecer su papel de guardián junto al carácter benevolente y firme de su ley autoritaria, su utilidad para las masas indias, su contribución a la modernización cultural y económica del país. Pero por sobre todas las cosas destacaron su acción para mantener el orden, la ley y la unidad en un país convulsionado por fuerzas que lo dividen y violentas tendencias que lo desordenan. En segundo lugar se cuestiona la legitimidad del movimiento anticolonial. Se usa la historia como instrumento para probar que India no ha sido jamás una nación ni logrará serlo. Se considera el movimiento antimperialista como el resultado de una manipulación inteligente del pueblo hecha por los grupos de élite (clases educadas, clases medias o brahmanes). El argumento eje de este enfoque es negar la existencia de una básica contradicción entre el colonialismo y el interés del pueblo indio que es en realidad la causa o la fuerza determinante en la lucha antimperialista.

Estas dos corrientes presentes en los trabajos de la historiografía colonial perduran aún hoy, con un lenguaje diferente. Términos como colonialismo, semicolonialismo o imperialismo se usan algunas veces hoy en día pero la contradicción fundamental que generan se niega aún y se ignoran además las relaciones que provocan formas de explotación

o de extracción de excedente. En otras palabras, no tienen significado histórico concreto o función explicatoria. Paralelamente el carácter de clase del poder colonial está relacionado con el colonialismo o las políticas coloniales.

En general se trata del mundo occidental, la cultura occidental, el estado británico o el pueblo británico quienes actúan y dominan y no el capitalismo e imperialismo británicos. Por otra parte, el punto de vista de los grupos de interés y de la élite se aplica a menudo al liderazgo y a los participantes en el movimiento antimperialista. Pero ese punto de vista se aplica de un modo muy extraño: se elimina todo tipo de análisis de clase donde castas, religiones, regiones y niveles educacionales se usan para formar grupos de interés. Tampoco se aplica la teoría del grupo de interés y élite a los gobernantes y administradores coloniales, de allí la extraña paradoja de examinar la transferencia de los terratenientes irlandeses en *pretenant* en India. Esta teoría ha sido usada de modo contradictorio al de sus clásicos expositores. La naturaleza y características de las élites diferentes en la India, su relación con la sociedad y el cambio social y sobre todo con la contradicción fundamental está apenas examinado. Una de las consecuencias fundamentales del descuido en el análisis del carácter concreto del colonialismo y del mecanismo de la explotación colonial además de la contradicción entre colonialismo y pueblo indio es que la política colonial se estudia en un vacío total tanto histórico como social. Se presenta como guiada por individuos o ideas y nunca por intereses coloniales. Conservadurismo, evangelismo, militarismo, paternalismo se convierten en las fuentes de esa política, y su crítica, si es que aparece, radica en el carácter, fallas, ideas equivocadas, errores humanos, etc.

A menudo el colonialismo está referido a los sucesos de Europa y se le considera como una etapa de transición hacia la modernización. Pero el colonialismo nunca prevaleció en occidente. En recientes trabajos históricos de la escuela colonial esta confusión de los términos reales se presenta en la más moderna jerga sociológica o conductista.

Otra variante de la escuela colonial es la de sus expositores liberales que aceptando el papel benevolente y responsable del colonialismo aceptan también la legitimidad del movimiento nacionalista. Esta posición es considerada como el resultado del amor por la libertad o el deseo de liberación, ambos productos de la educación occidental y de lo mejor del pensamiento y la política británica. Toda posición naciente en la India (como la expansión de las ideas democráticas y la lucha por las libertades civiles y políticas que se oponían a las autoridades coloniales) es considerada como resultado del dominio británico. En consecuencia, los imperialistas liberales ignoran los análisis concretos del colonialismo y su impacto, y se convierten objetivamente en sus apologistas.

Es necesario afirmar que a menudo muchos estudiosos adoptan el enfoque histórico colonial inconscientemente a menudo entre numerosos estudiosos por no comprender el carácter de la explotación colonial, y su impacto en las sociedades coloniales. Se les escapa por lo tanto la naturaleza de la respuesta anticolonial del pueblo. Dos autores recientes que cayeron víctimas de esta tendencia al pretender drenar sus trabajos históricos (sobre la India y otros países ex colonias) y vaciarlos de la esencia del colonialismo, son Louis Dumont y Barrington Moore.

La tendencia colonial dirige el interés de sus estudios ya sea a la filosofía y cultura o al estudio de las dinastías, los reyes y sus querellas, virreyes y secretarios de estado y la historia diplomática y militar. En este nivel los historiadores lograron oscurecer una buena parte de la historia. Sin embargo hay una excepción a este respecto: es la de W. Morland con sus brillantes estudios sobre la economía mogol. También los estudios basados en grupos de interés del movimiento nacional, ofrecieron hasta cierto punto una mejor comprensión de la evolución de la estructura social de la India.

Existen además otros dos aspectos de la historia colonial que nos interesa puntualizar, uno es el de la ausencia casi

total del tema en los estudios académicos antes de los cincuenta y la falta de crítica al colonialismo en los trabajos históricos.

Este panorama ofrece sugerencias interesantes sobre la hegemonía generalmente no colectiva que el capitalismo e imperialismo han ejercido sobre la vida académica británica en los últimos cien años. Aún hoy, tal vez por razones psicológicas, los historiadores británicos de la India y del Imperio continúan en su mayor parte la vieja tradición intelectual. Lo más sorprendente y tal vez más explicable es la contaminación de historia colonial sufrida por la historia de la India en las universidades de los Estados Unidos desde los comienzos del macartismo en la década de los cincuenta.

En segundo lugar esta tradición es muy vigorosa aún en las universidades indias, en parte porque el colonialismo intelectual y académico permaneció después de 1947. Las universidades metropolitanas y sus académicos aún conceden prestigio, aprobación, reconocimiento y certificados de excelencia puesto que en este campo detentan un poder mayor que el de los académicos indios.

II. *La tendencia nacionalista*

La tendencia nacionalista en historia se desarrolló como una reacción a la historiografía colonial y, a la vez, como una respuesta al movimiento nacionalista contemporáneo y a las tendencias comunistas. En un principio, durante el siglo XIX, había cierta preocupación entre los intelectuales por redescubrir su pasado. Más tarde, el estudio del pasado se convirtió en un canal para afirmar la nacionalidad, la confianza en sí mismos y un cierto orgullo frente a la actitud general de autosuficiencia y crítica de los administradores y los escritores coloniales. Como día tras día debían enfrentarse a los estereotipos de la historiografía colonial que se les presentaban, comenzaron a crear sus propios estereotipos para contraponerlos a aquéllos. Sin embargo, es interesante notar que los historiadores e intelectuales de la primera generación de la India moderna no pensaron que la crítica de su

pasado y su presente hecha por James Mill y otros escritores británicos y europeos era completamente inaceptable. Así, por ejemplo, Raja Rammohan Roy, Rajendralal Mitra, A. Kumar Dutt, R. G. Bhandarkar, K. T. Telang y M. G. Ranade, estaban dispuestos a aceptar no sólo la crítica al opresivo sistema de castas y la posición degradada de la mujer sino también el trasfondo de atraso de la política, la economía, la sociedad y las religiones indias. Otro ejemplo interesante fue su disposición para aceptar que la India no era una nación y que a los indios les había faltado un sentimiento nacional en el pasado, afirmando al mismo tiempo que estaba convirtiéndose en una nación, bajo el impacto del colonialismo. Fue sólo más tarde y ya en el curso del siglo xx, cuando cambió la respuesta india. Cuando se comenzó a usar la falta de sentido de nacionalidad en el pasado para negar la posibilidad de que la India se convirtiera en el futuro en una nación, los intelectuales indios y muchos historiadores empezaron a afirmar que la India siempre había sido una nación. La nacionalidad y el nacionalismo ya no se vieron como productos históricos del periodo moderno.

Los historiadores nacionalistas aceptaron rápidamente la noción procedente de la historiografía colonial de que la India era una nación espiritual. En realidad, comenzaron a proclamar a la espiritualidad como una marca de distinción y grandeza y negaron al mismo tiempo que la India se había dedicado exclusivamente a la espiritualidad. No aceptaron que la India no estuviera preparada para la vida política y económica moderna, a causa de su historia. Para probar la falsedad de los estereotipos coloniales, los historiadores nacionalistas emprendieron investigaciones de las instituciones políticas y económicas en la India antigua y medieval. Pronto llegaron a enfatizar la habilidad de la India en la administración, la política de estado, la diplomacia, la economía y la guerra. Desafortunadamente, fuera de la exageración obvia de estas declaraciones, el enfoque nacionalista condujo también al estudio de la alta cultura y la política a nivel del estado central. Emperadores como Ashoka y Akbar eran la

respuesta a los cargos levantados sobre incapacidad política y administrativa.

Asimismo, alentados por la necesidad de promover la unidad nacional en la lucha contra el colonialismo, los historiadores nacionalistas comenzaron una búsqueda deliberada de elementos de cohesión y armonía en el pasado de la sociedad. Así surgió un cuadro idílico de armonía en la sociedad india.

Debido al esfuerzo por entender el colonialismo y, más tarde, por dejarlo al descubierto ante ingleses e indios, la *intelligentsia* nacionalista se abocó después de 1870 a la investigación de las políticas y las estructuras coloniales. Dirigida por Dadalehai Naoroji, M. G. Ranade, C. V. Joshi y R. C. Dutt, concretaron una real apertura en esta dirección. Fueron seguidos por un gran número de economistas nacionalistas en la década de los veinte y los treinta. Pero lamentablemente, los historiadores indios no participaron en este proceso y así el enfoque básico de los líderes y los economistas nacionalistas no se utilizó para analizar la historia de la India moderna que continuó en el ámbito de la historiografía colonial.

El impacto del movimiento nacionalista hizo que los historiadores nacionalistas dirigieran sus investigaciones en varios sentidos muy fructíferos. El énfasis nacionalista sobre el desarrollo económico condujo al estudio de la economía en el pasado indio y los movimientos de reforma social contemporáneos promovieron los estudios de historia social. Además, la participación creciente de las masas en el movimiento antimperialista estimuló el esfuerzo por estudiar el papel de las masas populares en el pasado. Sin embargo, este aspecto de la historiografía nacionalista permaneció poco desarrollado, porque la *intelligentsia* india no tenía contactos sociales y políticos con las masas.

La acusación de despotismo oriental y de falta de una tradición democrática en la India llevó a los historiadores nacionalistas a la búsqueda de elementos populares y democráticos en la vida social y política india. Así se corrigieron

muchos estereotipos. Se descubrió la existencia de una tradición paternalista entre las clases gobernantes indias. Se refutó la idea del carácter despótico y totalmente irresponsable de los gobiernos indios al mostrarse por un lado los numerosos canales a través de los cuales los grupos de presión influenciaron y controlaron la autoridad del gobierno, y por otro la autonomía relativa de las administraciones locales y la tendencia de los gobernantes a respetar las leyes tradicionales basadas en la costumbre y en la religión. Al mismo tiempo, en algunos casos, el fervor nacionalista tendió a sobrepasar el interés del historiador. Algunos hasta descubrieron asambleas, parlamentos y sistemas de gabinete en el pasado. Otros encontraron elementos de sistemas impositivos y de bienestar social modernos en los antiguos estados. Sin embargo, es interesante observar que estos historiadores aceptaron la estructura básica de valores políticos modernos. ¡No son las instituciones tradicionales antiguas o medievales de la India que se declaran superiores a las instituciones europeas modernas, sino que se piensa que las instituciones modernas también existían en la India del pasado!

Hubo fallas más graves en el enfoque nacionalista. Por ejemplo, en ese esfuerzo por probar su superioridad, con frecuencia quedó sin considerarse la evolución histórica de las instituciones sociales, políticas y económicas. Aún más grave fue la tendencia a disimular la dominación de clases y de castas que era un aspecto básico de la sociedad y sus instituciones.

Otro de los aspectos negativos del enfoque nacionalista, o mejor dicho, una de sus deformaciones más importantes fue la evolución gradual del enfoque comunalista. Como se mencionó anteriormente, el historiador nacionalista se sintió impulsado a enfrentar el esfuerzo colonial por denigrar el pasado indio como arma de la hegemonía colonial, no sólo mediante el examen científico del pasado sino también a través de su glorificación. Pero la India tuvo muchos pasados y entonces, ¿cuál de ellos debía ser glorificado? La glorificación de la antigüedad, que fue la primera que se subrayó

por su lejanía en el tiempo y su vaguedad, inevitablemente se mezcló con el comunalismo hindú. Otros comunalismos, regionalismos y cateísmos se desarrollarían más tarde.

Tanto el estudio de la historia india como la concentración de virtudes positivas se confinaron a los periodos antiguos y medievales por otra razón que podría describirse como nacionalismo "vicario". En la era nacionalista, el historiador académico se conmovió necesariamente, en mayor grado, con la corriente torrencial de sentimiento nacionalista. Este sentimiento se reflejó en su trabajo. Pero también el historiador académico estaba empleado en el sistema educacional controlado oficialmente y que era totalmente autoritario. *No se permitía ninguna expresión del sentimiento nacionalista en términos de una crítica anticolonialista de cualquier aspecto del colonialismo.* En ausencia de una rebelión y separatismo intelectual de la estructura académica burocrática colonial, estos sentimientos debieron encontrar otra forma de expresión. La encontraron de manera vicaria en los escritos de los periodos antiguo y medieval. Esto no les importó a las autoridades coloniales. No sólo este "nacionalismo" estaba lejano en el tiempo sino que combinaba bien con la estrategia colonial de alentar el comunalismo y otras tendencias divisionistas.

Este "temor" del historiador académico condujo a otra paradoja. No se formó una escuela nacionalista para el estudio de la historia moderna de la India sino hasta los cuarenta. El historiador no estudiaba ni el proceso de colonización de la economía, la política y la sociedad, ni las características de la economía colonial, ni el desarrollo de las luchas anticoloniales que se produjeron a partir de fines del siglo XVIII. Esta tarea se dejó para los intelectuales que no estaban integrados en la estructura académica o de la administración colonial pero que, por otra parte, luchaban activamente contra el colonialismo. Naturalmente, éstos pudieron dedicar poco tiempo y rigor académico a la tarea después de 1918, cuando la lucha contra el colonialismo pasó a la etapa de la lucha de masas. Las únicas excepciones fueron

un puñado de economistas durante los años veinte y principios de los treinta, hasta que el desarrollo de la economía keynesiana también hizo mermar sus filas.

El nacionalista no académico que escribía sobre la India moderna también sufrió por algunas debilidades de importancia: mientras que se presentaba claramente la contradicción básica entre el colonialismo y el pueblo indio, no se estudió correctamente la estructura de clases sociales interna y, por lo tanto, el carácter de las contradicciones internas secundarias de la sociedad india. Tampoco hubo ningún esfuerzo por analizar las relaciones cambiantes de las diferentes clases sociales indias bajo el colonialismo. Esta falla fue notoria aun entre los escritores de izquierda, que a menudo recurrían a afirmaciones muy amplias y universalistas, no específicas desde el punto de vista histórico y social, sobre este problema.

Entre los intelectuales nacionalistas dominantes llegó a surgir una versión nacionalista del "excepcionalismo indio"; se consideró que por su pasado, su tolerancia religiosa y profunda espiritualidad, la unión del pueblo contra el imperialismo, y la naturaleza del liderazgo gandhiano, las divisiones de clase y el análisis de clase no tenían mucho significado en la India. En realidad, aquellos que trataban de hacer este tipo de análisis estaban tratando de perturbar la unidad nacional.

Unas pocas palabras pueden decirse sobre el enfoque comunalista, si bien merece un análisis exhaustivo. Fue un producto y una combinación de las escuelas colonial y nacionalista "vicarias". Pero es interesante notar que no hubo un conocimiento histórico importante sobre el comunalismo sino hasta después de 1947 cuando las fuerzas comunales atrajeron a los intelectuales en la India y Paquistán por razones políticas e ideológicas. Al mismo tiempo, la historiografía colonial en Inglaterra, los Estados Unidos y otros países imperialistas se vio en la necesidad de explicar la lucha ant imperialista. Encontraron muy difícil negar cualquier causa o validación como lo hicieron los escritores coloniales antes

de 1947, y así, sin poder aceptar su legitimidad, cayeron en interpretaciones comunalistas de la historia moderna de la India.

Un factor menos importante fue la necesidad "diplomática" de estudiar a India y a Paquistán sin molestar a ninguno de los dos países. ¿Cómo podría estudiarse la historia de estos dos países que a la vez habían sido un sólo país antes de 1947 y dos países separados y diferentes después de 1947, cuando el surgimiento de los dos fue el resultado de la práctica exitosa de las políticas coloniales y comunales? A nivel de la nomenclatura, el problema se resolvía llamándolos India y Sur de Asia pre-1947. A nivel de la historiografía, se trató al pueblo indio como si estuviera constituido por dos pueblos diferentes conviviendo en el mismo lugar físico, mutuamente antagónicos, y dando origen a dos movimientos nacionalistas separados: el movimiento nacionalista hindú y el movimiento nacionalista musulmán. Se ignoró que este último cooperó con el colonialismo y no luchó contra él, ya que coincidía con el supuesto colonialista básico de que no había explotación colonial y de que la génesis de los movimientos nacionalistas residía no en la contradicción entre el pueblo colonizado y el colonialismo, sino en sus propios méritos intrínsecos, en factores culturales, religiosos, psicológicos y hasta personales.

El supuesto básico de la escuela historiográfica comunalista, supuesto que une a los historiadores comunalistas hindúes y musulmanes y que permite hablar de ellos como escuela, es que aunque algunos hindúes se convirtieron en musulmanes, la sociedad india siempre había estado dividida en dos campos religiosos o comunales, dos comunidades bien estructuradas con intereses variables y opuestos, siempre en conflicto una con la otra. Durante el medievo, los musulmanes (como un todo, como una comunidad) componían la clase o la gente gobernante y los hindúes eran los gobernados, la gente subordinada. En el periodo moderno, los musulmanes conservaron el recuerdo de esta herencia, de haber sido una clase gobernante. Este recuerdo a veces los hizo

antibritánicos y a veces probritánicos, pero siempre los hizo antihindúes. A su vez, los hindúes recordaban la humillación de "mil años" de esclavitud. A lo largo del periodo medieval no hubo integración, ni siquiera cooperación, de tipo cultural, social, económica o política entre ambos, y a ningún nivel. Permanecieron separados, profundamente enemigos. De esto se desprende algo complementario: que la política y el poder político y económico en la India han estado basados en la religión y en las diferencias religiosas. Se debe notar que el enfoque comunalista fue reforzado con varios factores historiográficos: 1) el énfasis en la historia política y aquella de los reyes y los nobles; fortalecidos por el uso de crónicas de las cortes medievales que a menudo describían las actividades de los gobernantes, en el contexto del mérito religioso. Más aún, la idea de que los gobernantes medievales como en otros lugares, usaron la religión como un factor político, especialmente para movilizar a los nobles y a la *intelligentsia* religiosa; 2) el descuido de la historia social, cultural y económica, particularmente en lo que respecta a la gente común; 3) la cultura india se definió casi exclusivamente en términos religiosos y estáticos (un producto interesante de esto ha sido el descuido del estudio de la cultura moderna como elemento básico de la cultura emergente del pueblo indio). Con frecuencia, mientras los estudiosos sofisticados dedicados a los estudios de la India se interesaban por la gente común de fuera de la India (que creían en el mito de los tigres rugiendo en las calles indias y en las vacas viviendo en salones), y no se dieron cuenta de que era igualmente equivocada su propia fe en que la India moderna —campesina, obrera, capitalista o académica— podía ser entendida principalmente estudiando las Upanishads, la Gita, las antiguas escuelas filosóficas, etc., a raíz del carácter no desarrollista de la cultura india.

Se debe observar que el enfoque comunalista es un reflejo de la política colonial y comunalista contemporánea y no una "herencia" del periodo colonial. Más aún, es completamente acientífica y estéril. A menudo se basa en datos su-

mamente seleccionados. Cualquier historia comprensiva y científica debería, por ejemplo, mostrar que la separación entre gobernantes y gobernados en la India no coincidía con las diferencias religiosas. Por ejemplo, no todos los musulmanes constituían una "hermandad"; el gobierno medieval estaba estrechamente basado en la estructura de clases; la mayoría de los musulmanes artesanos y campesinos formaba el grupo de los gobernados. Igualmente, no todos los hindúes eran los gobernados; algunos pertenecían a la clase gobernante y explotadora. Las actividades políticas de los gobernantes medievales, hindúes tanto como musulmanes, rara vez se guiaban o eran motivadas por la religión. Hindúes y musulmanes de diferentes grupos sociales y culturales, se influenciaron mutuamente no sólo en los aspectos sociales y culturales, sino también en los religiosos.

III. *Las nuevas tendencias*

Las tendencias más recientes en el estudio de la historia de la India que aún no dominan el panorama y que son el resultado de distintos esfuerzos por reestructurar la sociedad ex colonial, son de orientación marxista o profundamente influidas por el marxismo. En consecuencia, se pone el énfasis en el estudio de aquellos elementos que promueven el cambio y que permiten reconocer la naturaleza de esos cambios. Para todos los periodos de la historia de la India se estudia la estructura de la sociedad y los distintos aspectos del cambio social, político y económico a nivel de estructura y de casos individuales. En general los estudios se dirigen a conocer su interés en los elementos de la cultura popular en el pasado así como el papel de los movimientos populares de protesta.

En el campo político los estudios más recientes han pasado del interés por los reyes, dinastías e historia diplomática y militar, al estudio de la administración de los procesos políticos e ideológicos, de la estructura y las instituciones políticas, del papel político de las distintas clases y estratos sociales incluyendo la anatomía de la clase dirigente. En el

estudio del movimiento antimperialista no se ha dado tanta importancia a los grandes líderes, sus programas y pronunciamientos como el carácter social del movimiento, su estrategia y táctica así como a la naturaleza y extensión de la participación de la masa.

En el campo social y económico se ha dado importancia a las cuestiones estructurales y al análisis exhaustivo de los datos empíricos. Se hace un esfuerzo riguroso por separar las estructuras actuales de las teórico-formales tal como se hace en los libros de legislación. En particular se investiga intensamente la estructura de la India a través de los siglos y en este contexto algunos estudiosos comienzan a centrar su interés en los cambios, en la tecnología y en las fuerzas de producción. Es interesante hacer notar que en esos debates hay una cierta libertad con respecto a algunos dogmas existentes. Toda la nomenclatura de la periodización histórica ha sido replanteada. La colonial, cuyos periodos eran el hindú, el musulmán y el británico (¿por qué no cristiano?), ha sido reemplazada hace tiempo y los periodos se llaman antiguo, medieval y moderno. Pero ahora hay una nueva corriente que toma en cuenta los cambios en la estructura social y no sólo las fechas y dinastías. Más aún, su importancia y contenido estructural se debaten y cuestionan constantemente.

El estudio de los conflictos sociales en la historia de la India han comenzado muy recientemente y se están abandonando las tendencias anteriores a negarlos o bien a considerarlos en términos religiosos o de sistemas de castas.

En la historia moderna, se investiga nuevamente la historia del colonialismo con énfasis en aspectos como la estructura, la ideología, la política colonial y las relaciones de las diferentes clases, estratos o grupos sociales en el colonialismo. Las dificultades mayores provienen de dos direcciones; por un lado existe presión de las tendencias nacionalistas y chauvinistas; por el otro, para lograr el triunfo sobre esas tendencias, se ha registrado un mayor empuje de los enfoques colonialistas e imperialistas. Este último ha tenido gra-

ve influencia en la India por la supervivencia de la ideología colonial en épocas posteriores a la independencia. Si bien es cierto que el enfoque nacionalista significó un avance sobre los enfoques colonialistas, es igualmente claro que aquél debe trascender sus límites puesto que una crítica del colonialismo requiere de algo más que de romanticismo nacionalista. Pero trascender no significa aceptar la nueva o la vieja visión colonial del mundo. Este aspecto es muy importante porque en la India como en otras sociedades similares la transición de una sociedad colonial a una independiente es aún incompleta, y bajo la creciente presión del colonialismo, incluso en la "casa del intelecto, se hace posible una transición hacia atrás".

Otro aspecto muy importante de la "nueva historia" es el rechazo a dividirla en compartimientos estancos, como son los de historia política, historia económica, historia social, etcétera. Se ha puesto énfasis en la comprensión de la totalidad de la historia a través de innumerables relaciones y estableciendo jerarquías entre causas y efectos; también se puso énfasis en teorizar la historia como el desarrollo de conceptos y de modelos. Al mismo tiempo, la nueva historia se compromete a controlar, desarrollar y reestructurar con conceptos y modelos a través de una investigación rigurosa y empírica de estudios de casos. Un resultado ha sido el juego constante entre microcontrol y macrogeneralizaciones. Hasta ahora se ha logrado evitar con éxito la dicotomía falsa entre la visión global y la excepcionalidad de la visión particular. Estos enfoques básicamente marxistas obtuvieron una gran popularidad, gracias a la investigación interdisciplinaria que se emprendió. A pesar del carácter indefinido, se convirtió en un apoyo importante para la idea de que el oficio de historiador no debe dividirse en estrechas especializaciones aunque sean necesarias para la preparación de tesis. Al mismo tiempo permite al historiador hacer uso de las investigaciones realizadas en otros campos de las ciencias sociales y físicas.

Un aspecto de ese enfoque global es el de la tendencia

del historiador a establecer periodizaciones tradicionales o recientes. Otro ha sido el de la absorción de nuevas técnicas en el marco histórico sin necesidad de caer en la "innovación, o en la tecnificación", o en un nuevo tipo de empirismo o especialización estéril. Entre las técnicas más importantes usadas por la historia están las que surgen de la arqueología, la antropología social, al lado de los esfuerzos por lograr la cuantificación de los datos. Con la excepción de algunos arqueólogos e historiadores económicos, la tendencia ha sido la de usar las nuevas técnicas para ampliar la base de las explicaciones y las relaciones históricas más que para originar nuevas ramas en la historia.

En último término a pesar de que las nuevas tendencias se concentraron en el estudio de la historia de la India se advirtió y estudió su desarrollo a nivel de la historia universal. Actualmente hay un creciente interés por la historia comparativa, en el caso de la edad moderna, y la época del capitalismo y el socialismo en la historia común del mundo.

Finalmente es necesario señalar que las nuevas tendencias no son aún dominantes ni en términos típicos ni en cantidad de obras o de estudiosos que se adhieren a ellas ni tampoco tiene muchos años de existencia. Sus comienzos se muestran a través de algunas importantes monografías, escritas últimamente. Sin embargo las dificultades y los problemas reales deben enfrentarse y resolverse aún, sus frutos, victorias y fallas son materia del futuro, pero se puede afirmar que la ruta a seguir, tal vez tortuosa, va en esa dirección.

Traducción del inglés por *Susana Devalle*

El texto del presente artículo fue presentado como ponencia en el panel sobre nuevas tendencias en el estudio de la historia del tercer mundo, durante el Congreso Internacional de Ciencias Humanas en Asia y África del Norte, México, agosto 1976.